

provenzal u occitano (que González Ollé concreta como «gascón»). Además, la influencia lingüística occitana se revela en los textos latinos del siglo XII y, por supuesto, en el romance navarro (en unidad con el aragonés), nacido en el este del reino en las circunstancias ya analizadas.

Frente a otros núcleos de población *franca* (en Extremadura, Toledo, Asturias e incluso del sureste de Navarra), el occitano —opina nuestro autor— sobrevive en ciertas zonas por su «enquistamiento inicial en territorio vascohablante», diferencia que vedaba toda posible comunicación inmediata. Desaparecerá en el siglo XIV con el cese de las inmigraciones, al romperse su vinculación con el origen ultrapirenaico y debilitarse por ello su economía comercial (*RDTP*, 1969, p. 296). Pero existe además otra colonización *franca*, no de comerciantes sino de labradores (Zaragoza, Tudela) de consecuencias sociales y lingüísticas diferentes: «la fusión» de grupos y hablas; «Entonces los más imponen su norma: aragonés y no languedociano» según apunta Alvar.

Para González Ollé la influencia en las hablas locales de las otras zonas donde hubo presencia *franca* se reduce a la onomástica o a la mezcla de rasgos que delatan la mano de redactores extranjeros en *El Auto de los Reyes Magos* o en el *Fuero de Avilés* (*RDTP*, 1969, p. 297). Pero «la asimilación de los emigrantes *francos* —como señala Lapesa— y la consecuente oleada europeísta, una de las que a lo largo de nuestra Edad Media contrapesaron el influjo oriental» significa una «acultura-

ción» (con el término de F. Abad) de huellas más profundas en la historia del español.

MARÍA LUISA PECES GÓMEZ

LÓPEZ MORALES, H. *Sociolingüística*. Editorial Gredos. Madrid. 1989.

Esta joven ciencia que es la sociolingüística, nacida entre el escepticismo de la lingüística teórica —cuyo interés prioritario es el sistema de la lengua— y su desarrollo por antropólogos, sociólogos y psicólogos sociales, creció en sus inicios desprovista de un marco teórico riguroso, sin un claro objeto de estudio y sin los instrumentos metodológicos adecuados. Intentos de precisar los límites de estudio de esta disciplina, como los llevados a cabo en los años sesenta, por parte de William Bright y de Joshua Fishman, pueden ser destacados, ya que han sido pioneros y a pesar de que presentan notables incongruencias teóricas en tanto que atribuyen a la sociolingüística campos de investigación tradicionalmente adscritos a la psicolingüística o a la etnolingüística.

Humberto López Morales es figura fundamental en los estudios de sociolingüística dentro del dominio hispánico y debe ser muy tenido en cuenta ante el interés creciente que despierta en la actualidad esta nueva

ciencia lingüística. Presenta un útil manual, tras haber trabajado abundante y seriamente en un campo apenas hollado en nuestra cultura hasta la aparición de sus trabajos. El autor ha creado una escuela sociolingüística en las Antillas y viene impartiendo múltiples cursos sobre la materia en España, habiendo dirigido aquí gran número de investigaciones. Nadie mejor que él para presentar este libro dirigido a estudiosos de habla española y necesario, dada la escasez de publicaciones parecidas.

Comienza trazando una rápida visión panorámica del momento actual de la sociolingüística, en la que se incluye una revisión de las más importantes aportaciones producidas en el mundo hispano-hablante. Ya en el primer capítulo, «Hacia un concepto de la sociolingüística», se presenta una historia de la misma desde sus orígenes y se destacan las líneas teóricas fundamentales en las que se desenvuelve. Para deslindar con claridad su objeto de estudio se va oponiendo la tarea de la sociolingüística —estudio de las lenguas, sincrónica y diacrónicamente, pero en su contexto social— con las de la sociología del lenguaje, la dialectología, la etnografía de la comunicación e incluso la propia lingüística.

Una presentación de la *estratificación social de las lenguas* es el punto teórico de partida donde aparecen los grandes temas objeto de estudio de la sociolingüística. Tras precisar netamente las diferencias entre lenguas, dialectos y sociolectos, se trata un tema sugestivo, apenas estudiado en nuestro dominio

hispanico, el de los *estilos* o registros del hablante, *variedades diafásicas* que oscilan entre lo estrictamente coloquial (no nos gusta el término «casual» que también da el autor) y lo meramente formal, cuyos rasgos son: vocabulario refinado, estructuras oracionales más complejas, pronunciación más cuidada, esquemas entonativos más acusados y diferente estructura del discurso. En el contexto de una misma comunidad de habla puede darse una estratificación social débil, intermedia o extrema. La *diglosia*, que es la estratificación social extrema, ha sido estudiada como el uso discriminado de dos variedades de una misma lengua, e incluso de dos lenguas, en los casos de bilingüismo.

Tras dedicar un capítulo a la variable lingüística, fonológica, sintáctica y léxica, que opone a la variable sociolingüística —aquellas formas portadoras de significación social o estilística—, la parte central del libro y las más granada es la que dedica a la *variable social*. En toda comunidad se dan patrones de variación lingüística, la cual suele estar en función de factores de carácter social: 1) *edad*, 2) *sexo*, 3) *factor sociocultural*, y 4) *raza y etnia*.

López Morales, al tiempo que va explicando con notable precisión y claridad las características teóricas de cada uno de estos factores, presenta las conclusiones obtenidas en investigaciones que se han llevado a cabo sobre la base de los mismos, tanto en el campo hispanico, como en el de otras lenguas.

Con certero rigor va detallando, más adelante, los rasgos de un fe-

nómeno muy interesante, el *contacto entre lenguas*, hecho universal de gran relevancia, dado que en el mundo son mayoritarias las comunidades multilingües. Cuando la convivencia no conlleva apenas influencias mutuas, la situación de bilingüismo es objeto de estudio de la sociología del lenguaje. El caso colectivo extremo del contacto de lenguas es la formación de «pidgins» y de lenguas criollas, hablas fronterizas cuyo estudio en la sociolingüística actual es presentado aquí de forma certera. Otro punto sugestivo en el contacto de lenguas es el de los *préstamos léxicos*, en ocasiones la única influencia existente en una situación de multilingüismo. De igual modo se estudia en esta parte del libro el fenómeno de la *interferencia lingüística*, llamada más modernamente *trasferencia* por aquellos que prefieren neutralizar la fuerte connotación de agramaticalidad que ha venido tomando el término de interferencia. La *mortandad lingüística*, fenómeno de decadencia y muerte lingüísticas también es analizado en el marco de lenguas en contacto.

Desde Weinreich, Labov y Herzog, la sociolingüística parte de la hipótesis de que las lenguas son estructuras ordenadamente heterogéneas, donde la variación lingüística no es fortuita sino sistemática y está altamente correlacionada con factores lingüísticos y sociales. Intentos de estudiar científicamente la variación lingüística han existido varios, dentro sobre todo de Norteamérica, y cuyas bases se insertan en la concepción generativo-transformatoria: si toda actuación lingüística es un re-

flejo de la competencia, los aspectos de la actuación que funcionan sistemáticamente son también reflejo de la competencia. De este modo, gracias a haber añadido los aspectos sociales a la competencia gramatical ortodoxa chomskiana, aparece un nuevo concepto de competencia, la *competencia sociolingüística*.

El estudio de la variación lingüística ha motivado la creación de modelos probabilísticos y, aunque éstos excedan los objetivos y límites de la sociolingüística, es precisamente ella la que ha resultado más favorecida, pues emplea el mecanismo matemático para poder describir las lenguas como estructuras ordenadamente heterogéneas. Interesa superar la limitación del examen de un hablante ideal al acometer un estudio directo de las comunidades de habla.

Las investigaciones sobre *conciencia lingüística* son una base indispensable para la interpretación de las reglas variables. Su premisa fundamental es que los integrantes de una comunidad identifican socioculturalmente a los demás miembros de la estructura social a la que pertenecen, gracias a una serie de indicios, entre los que se encuentran los de carácter lingüístico. Esto supone que el reconocimiento de sociolectos es un reflejo del grado de conciencia lingüística del hablante y del grupo. A medida que se baja en el espectro social disminuye el grado de capacidad distintiva de los sociolectos de la comunidad. Todos estos supuestos quedan demostrados con la investigación llevada a cabo en San Juan por López Morales.

Dedica el último capítulo del libro a un aspecto fundamental de la moderna sociolingüística, el de las *creencias y actitudes lingüísticas* de los hablantes, puesto de relieve desde William Bright por múltiples autores. El concepto de actitud, emanado de la psicología, se ha desarrollado en dos direcciones: la mentalista y la conductista. La caracterización mentalista, que la define como un «estado de disposición», presenta problemas para su observación y análisis directo, en tanto que la conductista, basada en las respuestas que los hablantes dan a ciertas situaciones sociales, pueden estudiarse directamente, sin necesidad de acudir a informes introspectivos individuales. El inconveniente científico, sin embargo, de la postura conductista es que no predice la conducta verbal como los mentalistas y, por tanto, no pueden constituirse en patrones sistemáticos y coherentes. Se han preferido las concepciones mentalistas debido a su poder de predictibilidad.

López Morales, frente a las diferentes posturas sobre la estructura de la actitud, la considera dominada por un solo rasgo: el conativo. Asimismo, al igual que Fishbein, disiente de la mayoría de los teóricos al considerar por separado los conceptos de actitud y creencia. Por ello, ante un fenómeno lingüístico sólo cabe una actitud positiva, de aceptación, y una negativa, de rechazo, mientras que las creencias pueden ser integradas por un componente cognitivo y uno afectivo. Ilustra el autor su particular visión sobre creencias y actitudes con in-

vestigaciones realizadas en Puerto Rico, que ciertamente constituyen una muy interesante demostración.

Las actitudes lingüísticas, de aceptación o de rechazo, son factores esenciales en los procesos de *cambio lingüístico*, los cuales se producen de forma lenta, tras una etapa de variación en que conviven formas rivales. Los mecanismos más concretos del cambio lingüístico son analizados de modo detallado y siempre ilustrados con trabajos ya realizados, en este caso concreto por Cedergren y Labov. La sociolingüística ha rechazado las viejas hipótesis de raza, clima, etc. como agentes del cambio lingüístico y ha declarado insuficientes las explicaciones internas del sistema que proponía Martinet en 1955. El nivel sociocultural tiene implicaciones importantes para el cambio. Los cambios pueden producirse en cualquier nivel, aunque hay que señalar que, si la comunidad adquiere conciencia de que el cambio procede de estratos bajos, suele ser frecuentemente estigmatizado. La identidad local o las diferencias étnicas ocupan papel importante en los cambios, pero no alcanzan el relieve de otros dos factores: el sexo y la conversión de dialectos rurales en variedades sociolectales.

La aparición de este libro, lleno de rigor científico y actualizado desde el punto de vista bibliográfico, supone para el estudioso de la lingüística una excelente oportunidad de ponerse en contacto con una ciencia innovadora, como es la sociolingüística, a través de un manual útil y claro, que es, al mismo tiempo, un

tratado de la misma y fruto de la gran tarea investigadora de su autor.

M.^a LUZ GUTIÉRREZ ARAUS

FRAY LUIS DE LEÓN, *Poesía Completa*, ed. de José Manuel Blecua, Madrid, Gredos, 1990, 800 págs.

Hace ya más de cincuenta años publicó José Manuel Blecua el *Libro infinito*, y desde entonces su dedicación constante y su pericia no han hecho sino darnos muchas otras ediciones fundamentales que van desde la Edad Media hasta Jorge Guillén; Blecua es autor además de muchas y preciosas notas recogidas ya en sucesivos volúmenes —*Sobre poesía de la Edad de Oro; Sobre el rigor poético en España; La vida como discurso; Homenajes y otras labores*—, y compuso también tempranamente un manual de *Historia de la literatura española*. Ahora nuestro autor se ha propuesto «publicar toda la obra poética de fray Luis con más rigor del acostumbrado», y en efecto acoge en su amplio tomo la «Poesía original. Imitaciones. Traducciones profanas», las «Traducciones de clásicos» y las «Traducciones sacras» luisianas.

Blecua se fundamenta en la Dedicatoria «A Don Pedro Portocarrero» para mantener cómo Luis de León llegó a preparar una edición de sus textos poéticos: Fray Luis —concreta— «vio colecciones de sus

poemas,...expurgó, corrigió y preparó la suya». Don José Manuel traza la historia de la transmisión textual de esta poesía y se refiere a la edición de Quevedo, quien simplemente llevó a la imprenta un códice de Manuel Sarmiento de Mendoza dado que el autor madrileño «no tenía precisamente la intención de hacer una edición rigurosa y sí la de tener un pretexto para lanzar su diatriba contra los cultos».

Luego vendrían las Obras de Valencia en las que intervino Mayans, la edición de Antolín Merino, la de José Llobera, las de Ángel Custodio Vega y Oreste Macrí,...Blecua se ha propuesto, según queda dicho, publicar toda la obra poética luisiana, y publicarla con mayor rigurosidad de la tenida hasta ahora.

Fray Luis preparó una edición de sus textos líricos y así se deduce de la Dedicatoria «A Don Pedro Portocarrero», textos y dedicatoria que atribuye a un «doble» suyo inventado por él; hace ya años Dámaso Alonso explicó que un hombre procesado, prisionero, «siempre entre enemigos», no podía editar a su nombre «una poesía que en gran parte es un desgarrado grito de protesta contra sus acusadores y contra sus jueces inquisitoriales», ya que ello hubiera supuesto una suma imprudencia.

Esta Dedicatoria hace un elogio de la dignidad de la Poesía: «La Poesía (mayormente si se emplea en argumentos devidos) [es] digna de qualquier persona y de qualquier nombre —de lo qual es argumento que convence haver usado Dios della en muchas partes de sus Sagrados